

Versiones sobre la verdad

Distancias y acercamientos hacia

MISAELE ALEJANDRO PERALTA¹

1

*No hay una imagen más cierta
que aquella que se construye
con los ojos cerrados*

*“La literatura es mentir
bien la verdad”*

Juan Carlos Onetti

*“Una verdad sin interés
puede ser eclipsada por una
falsedad emocionante”*

Aldous Huxley

Este texto no debe entenderse como un compendio de afirmaciones sobre la verdad. Su naturaleza es más cercana a una mirada a la verdad en el lenguaje, en el discurso, en el discurrir de la hermenéutica. Una verdad bajada del estrado y puesta en distintos lugares de la escena: entre los testigos y la audiencia, en el lugar del acusado, del escribiente, de la viuda, de la víctima. No se tratará entonces de analizar a la verdad en la ciencia, en la lógica, en el lugar donde puede defenderse con firmeza, vigilada por ejércitos de filósofos y científicos. Este es un texto que no tiene pretensiones epistemológicas, sino, más bien, retóricas y que pretende narrarse en el contexto de la polis digital.

Siempre me ha asustado la palabra ‘verdad’: amplia, total, absoluta, antes; ahora escurridiza, invisible, sonriente. En la infancia, cuando éramos aún libres de historia, la vida era un sorprenderse continuamente en la línea ininterrumpida de la existencia. En ese proceso de construcción (de confusión) en el que se nos mezclaban en un velo fantasía y realidad, nos sentíamos y poníamos en riesgo: aquello que “veíamos” como cierto, como real (las imágenes de los libros de cuentos, los personajes de la televisión; las personas cercanas, las superficies, los lugares) eran una misma cosa, una cinta infinita puesta en el mismo rollo de sentido, maquinante y uniforme como los horizontes de nieve o de montañas verdes.

La verdad no importaba, no era relevante. O tal vez sí, pero no en el

¹ Comunicador Social y Periodista. Profesor del Área de Lenguaje Escrito del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. misaelperalta@gmail.com

la polis digital

sentido que defiende la enciclopedia: la verdad era comprendida en el dolor, en el miedo y en el placer, y más allá de eso no era nada. Esa verdad primitiva no estaba ligada necesariamente a la noción de realidad, sino a la noción de supervivencia: allí donde el afuera podía afectarme en la cercanía (al contacto) tenía la certeza de la sensación: allí donde surge la amenaza, surge la certeza, surge la verdad que se diferenciaba de la fantasía de lo distante y lo invisible.

Luego, esa distancia parecía desaparecer con la aparición de la curiosidad y la comprensión, de las preguntas y las búsquedas. En esa distancia (yo) aprendí que me gustaba leer y me entregué a esa afición maravillosa del descubrimiento. Leía desde el momento en que abría los ojos hasta que los cerraba y empecé a valorar a los objetos-libro como las herramientas ideales para aminorar esa distancia prudente con el mundo amenazante, para aceptar el modo en que esa nueva sustancia se acercaba y me afectaba, me conmovía y me desplazaba del lugar que había gestado la certeza de mi seguridad: allí donde la verdad (primitiva) me cuidaba, estático, los libros me movilizaban en una aventura sin cinturones de seguridad ni *airbags*. En medio de ese discurrir, se empezaron a mezclar textos de ficción y no ficción, que simplemente disfrutaba y asumía de

la misma manera. Qué gesto irresponsable asumir como iguales las hipótesis y los versos, conversar con ellos desde el mismo sitio en esa ensoñación de los días. Leer la teoría como literatura y la literatura como una suerte de certeza. Aún conservo, felizmente, esa placentera confusión.

2

“El arte es la mentira que nos permite comprender la verdad”

Pablo Picasso

Las técnicas de construcción de la manipulación y del engaño son las mismas técnicas de generación de verdad, así como la sensación de verdad se construye a partir de aquello que es intencional y categóricamente falso.

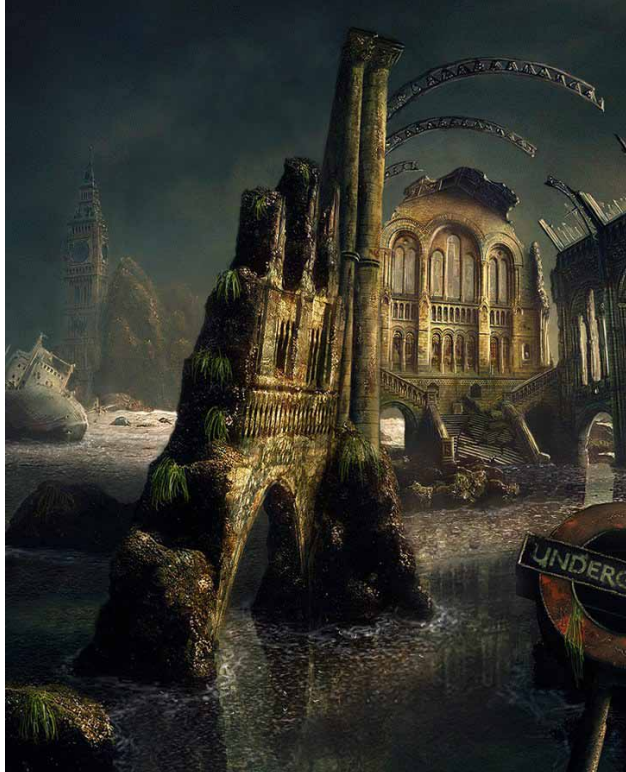
En consecuencia, cuando debe pensarse en generar verdad o en construir la sensación de verdad, las claves de ese proceso se definen en la pregunta por cómo se construye lo falso. Más acá de la verdad innegable de lo natural y de la afirmación paradigmática y permanente de que lo vivo es verdad, la construcción artificial de verdad o la narración de aquello que fue experimentado como verdad (el oficio diario del periodista) es un proceso que, al tratar de transmitir la desnudez del cuerpo, se preocupa

por los atuendos, las poses y los accesorios. Allí donde surge el texto sobre lo otro (la noticia, la novela) el autor es como nunca individuo, intencionado y falible. En la construcción y la transmisión de la información nos esforzamos por conformar un canal complejo y diverso, cargado de matices, ángulos y digresiones.

Parece entonces ideal la máquina, como un soporte automatizado, sin sentimientos, como el vehículo perfecto de una verdad sin alteraciones, pulcra e inafectable. Sin embargo, la configuración de un mecanismo empieza por la personalización del mismo. Nunca como ahora, todo aparato es un espacio de identidad. Miren sus celulares, piensen en sus fondos de pantalla, en sus imágenes de perfil, en la apariencia de alguna de sus cuentas en redes sociales. La era digital ha significado una rendición de la máquina de acero, plateada y cuadrada, y este movimiento ha significado la coloración de las superficies frías y silenciosas de los engranes, la evolución del byte al latido, la conjunción inapeable de nuevas formas de encendido y funcionamiento más allá del hardware y el software.

En esa humanización de la máquina y esa maquinación de lo humano, en ese pliegue de identidad diversa y superpuesta en los contextos y las máscaras de lo virtual se juega con una versión de la verdad plural y mutante, indiscernible e inacabada siempre.

En ese nuevo entorno de la socialidad y el conocimiento (que otros leen como aislamiento y atolondramiento) propongo una preocupación por categorías en las que podamos descubrir al nuevo sujeto: conexiones, navegaciones, usos, interacciones, interfaces, visitas, posteos, emoticones; todas ellas como



nuevas rutas de descubrimiento y ya no de simplificación de lo humano, como escenarios y *performance* de verdad y sentido que reconfiguran nuestra noción y sensación de realidad.

3

“Todo lo que se necesita en una película es un arma y una mujer. La fotografía es verdad. Y el cine es una verdad 24 veces por segundo”

Jean-Luc Godard

Dos trampas configuran el multiverso de la imagen desde la perspectiva de la verdad. La primera es la trampa del deseo. Aquello que queremos hacer verdad (real), aquello que se pretende construir con mecanismos y aquello que se imagina, comparten el origen fundamental de la búsqueda, de la intención.



El deseo nos lleva hacia un lugar donde no conocemos, donde no sabemos, donde la seguridad de la referencia se disuelve: ese lugar de la representación es el escenario del deseo, donde queremos hacer verdad y configurarla desde nuestros recursos.

Como se entiende, esta primera trampa está constituida por un paralelo entre cómo -se trata de la misma cosa- crear imágenes en cualquier soporte, a partir de la técnica, y crear imágenes a partir del desplazamiento, del tiempo y del espacio, a partir ya no de recursos sino de esfuerzo y causalidad.

Esa imagen configurada desde esta primera trampa (dual) nos llevará siempre a un lugar distinto. La imagen esperada no es la misma que aquella que finalmente se logra, la imagen que resulta de estos procesos no es una imagen-verdad, ya que no se trata de una verdad correspondiente sino de un efecto del deseo.

La segunda trampa es la de la sensibilización o conmoción a través de la imagen. En esta segunda trampa se juega también en dos planos: el de la intención de producir una emoción en el otro, sujeto espectador que asiste a este juego de verdad en el encuadre, quien es objetivo de un maquinado plan de estímulo respuesta donde su reacción es la única posibilidad de sentido, de verdad.

El otro plano es el plano del registro que busca también sensibilización, que se formula como una estética, una narrativa que pretende generar conciencia, con la presencia directa del referente en el cuadro y con la voz y apariencia inconfundibles del testigo y muchas veces de la víctima.

Dos trampas envuelven entonces a la imagen y la aíslan de toda condición de verdad: en el primer caso por la imposibilidad de concordancia y en el segundo por la manipulación de la emoción, que es un juego donde la traducción a lo cierto está imposibilitada por la reacción mediada.

4

*“Si su madre dice que lo
ama, verifíquelo”*
Chicago Tribune

La veracidad y la verosimilitud son estrategias que ha afinado la ficción y la verificación es un proceso que ha afinado la repetición. Tenemos claro entonces cuáles son los procesos que configuran una nueva cruzada de la búsqueda cotidiana de la verdad.

Esa cruzada, empecinada en seguir los rastros, los indicios, de una verdad escurridiza que se supone huyendo, de-

pende precisamente de una verdad que se diluye, que sangra, que se destruye constantemente para dejar evidencias.

¿Y cuál es la verdad que se construye desde las pruebas? ¿Qué puede hacer el periodismo cuando la búsqueda de la verdad es una limitante que impide escuchar las voces?

Ese juego de lo oculto anuncia una batalla con aquello que está completo y sin vulneraciones en frente de nosotros. ¿Cómo ir tras la estela de ese algo esencial de lo que, sin embargo, no tenemos certeza?

Esa categoría que ocupaban los buscadores permanentes de tesoros inexistentes, esa figura estereotipada del investigador terco que se obsesionaba con comprobar algo, mientras la vida se desmorona en frente de su pesquisa, la heredan ahora los periodistas: hay indicios, mapas, grabaciones, investigaciones, antecedentes, datos que aseguran que la verdad existe, que a través de toda descripción limpia se muestra lo cierto, que en la eliminación de adjetivos y valoraciones existe la narración transparente, el tesoro posible pero lejano, borroso, inservible.

Seguimos en la caverna mirando cómo las sombras bailan y allí donde nos preguntamos por esa realidad real de la que estamos irremediablemente apartados, vemos en quienes parecen haberse acercado, a los testigos de la verdad.

¿Pero quiénes son esos testigos y qué circunstancia han presenciado? En la polis digital se reconfiguran los lugares de los testigos, de los criminales, de las víctimas y, por tanto, de quienes asisten a la reconstrucción de lo representado. Allí, donde todos somos personas, incluso los medios, incluso

las corporaciones, nos confundimos en las apariencias de la representación, desarticulada totalmente de su origen primigenio, puesta en un lugar creado por otros, mientras el imposible rastro de lo verdadero, yace congelado, fuera del alcance de la prueba, de la intención de la verificación.

5

“Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez y la elegancia déjasela al sastre”

Albert Einstein

La frase que abre este apartado se presta para pensar en qué se imaginaba el físico alemán. Usada hasta el momento para referirse a la concisión y economía de información en la ciencia y en la comunicación, me permito llevar la referencia a un lugar lejano de sus posibilidades existenciales. Einstein, tal vez pensaba en Twitter, un intrincado y limitado espacio social diseñado para decir todo con un límite de palabras. ¿Qué cabe en 140 caracteres? Twitter es precisamente un lugar que casi nunca deja espacio a los adornos y que nos obliga a construir sentido en espacios incómodos.

Pienso entonces en Hong Kong. En el Hong Kong que me han contado y me han mostrado las pantallas: allí, el espacio casa, tan lleno de excesos, no existe. Ni la separación de espacios, ni los ambientes, ni nada que pueda ponerse en plural. Los apartamentos en Hong Kong son lugares de tránsito y ya no lugares de estar. Espacios mínimos pensados para el cuerpo sin contextos, la habitación sin historia, la supervivencia y ya no la vida. Así, la caja de twitter, incómoda

también en ocasiones, que parece limitada a la misma suerte, solitaria y triste, se ha convertido en un vehículo de opinión y comunicación increíble donde el lenguaje se potencia como ampliación del espacio.

Ambos espacios son ciertos y verdaderos, pero solo en uno la limitación, la economía espacial parece permitir ampliar las perspectivas y discursos. Uno es el espacio del ser y el otro es el espacio del lenguaje. Y allí donde reside el lenguaje, el ser se multiplica y se potencia, se esquiva y se declara, se esconde y se hace visible. En ese espacio virtual y limitado el universo se ha narrado en multiplicidad y apertura, dejando en las manos de la elección de quien lee, la posibilidad de conocer y en aquel que escribe la opción de narrar el mundo, su mundo, en exposición a la mirada global de los otros.

En el apartamento de Hong Kong no puede haber otra ilusión que el afuera. Allí, donde la pared es muro y marco, el ser en reflexión configura desde su postura la relación con el espacio. En esa búsqueda del afuera el sujeto abre la ventana, que en esos espacios internos, forrados, en cemento, no puede ser otra que la ventana de la virtualidad. En esa huida puede alojarse en ese nuevo espacio limitado y encerrarse de nuevo en la caja de 140 caracteres para salir al mundo. Esa relación entonces configura una noción interesante con relación a la vivencia de lo digital. Donde el vasto mundo de Internet parece interminable, el espacio pone un límite. No solo en twitter.

Las lecturas mínimas en la polis digital configuran nuevas formas de relación con la información y la opinión, donde el diseño de la misma se convierte en el arma más efectiva para la comuni-

cación y la contundencia. Esa tensión, precisamente nos invita a preguntarnos qué tanto navegamos en profundo y qué tanto nadamos en la superficie.

Los mínimos no tienen entonces (en muchos casos) la posibilidad de acercamiento sino más bien de desplazamiento. El sujeto en esta nueva polis no es ya un rastreador de la verdad sino un velocista sobre la arena, incómodo por su calor, incapaz de lanzarse a la apuesta, al riesgo del océano.

6

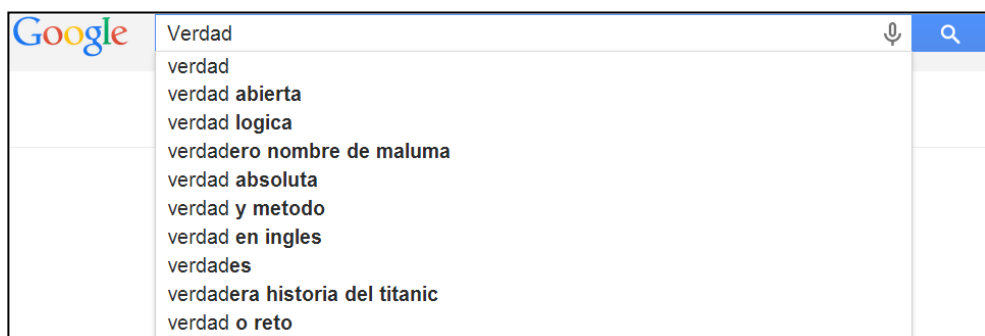
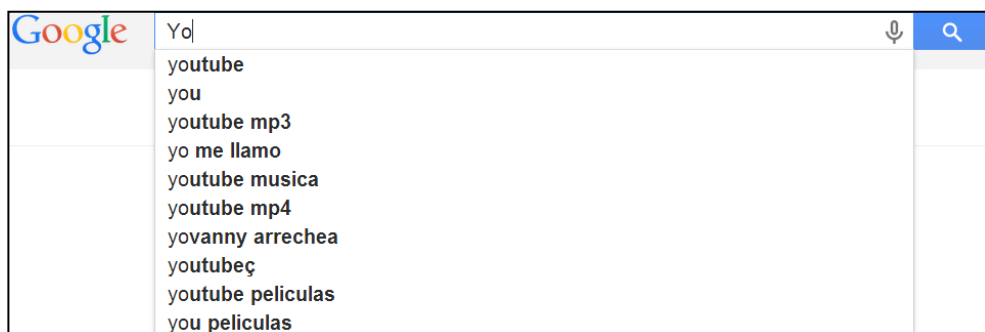
"La verdad es como el sol: Lo hace ver todo y no se deja mirar"
Victor Hugo

Allí, en ese lugar en penumbra, donde estamos alejados de ese faro de la verdad asumimos nuevas posturas y desprovistos de certeza nos entregamos al miedo. Ese miedo estimula el surgimiento de nuevas comprensiones y la aparición de una forma de construcción de realidad sin referentes.

¿Qué seríamos (ahora) sin Google? ¿Qué haríamos sin esa nueva fuente de luz? Podríamos decir con certeza que el conocimiento de hoy depende en gran medida de la marea digital: allí donde navegamos, ya sea para descubrir o para perdernos, para encontrar respuestas o caminos.

Hemos llegado a pensar que esa es la nueva fuente de materia de las sombras de nuestra caverna, el único origen esencial donde es posible la certeza ¿existe aquello que no encontramos en Google?

Allí podríamos detenernos en cómo buscamos.



Google	Tiempo	🔊	🔍
	tiempo		
	tiempos verbales en ingles		
	tiempo de protrombina		
	tiempos verbales		
	tiempo de vals		
	tiempo manizales		
	tiempos modernos		
	tiempo cronologico		
	tiempo compartido		
	tiempos en ingles		

Google	Vida	🔊	🔍
	vida		
	vida de helenita vargas		
	vida despues de la muerte		
	vidaextra		
	vidas pasadas		
	vida de jesus		
	vida en la granja		
	vida util delos activos		
	vidagas		
	vidalia		

Google	Violencia	🔊	🔍
	violencias en las escuelas		

Toda búsqueda para Google es, al mismo tiempo, referencia de ubicación, indicación de tiempo, narración de intención, antecedente de otras búsquedas, acuerdo social con quienes se han hecho la misma pregunta.

Google aplica la mayor cantidad de variables a la aparición de la búsqueda. El sujeto que pretende acercarse a la luz, se encuentra con las preguntas

que otros se han hecho en su mismo entorno y allí se pierden en las mismas respuestas.

El sol de frente termina muchas veces por vencernos y para recibir su piedad lo aceptamos. Pregunto de nuevo ¿es verdad aquello que no está en Google?, ¿cuáles son las preguntas a las que no tiene respuesta?, ¿cuáles son nuestros criterios para elegir esas respuestas?

7

“Algo que ha sido programado minuciosamente, ¿tiene todavía alguna posibilidad de llegar a producirse? Una verdad demostrada minuciosamente, ¿tiene todavía alguna posibilidad de ser verdadera? Cuando demasiadas cosas van en el mismo sentido, cuando las razones objetivas se acumulan, el efecto se invierte”

Jean Baudrillard

No puede ocultarse que la verdad, en sus distintas versiones hace parte del universo que rodea a la comunicación en sus diversas concreciones y facetas. Allí donde surge la preocupación por su definición y uso, se conjugan los riesgos de los procedimientos y las limitantes de las técnicas.

En medio de la polis digital se ha querido sugerir que la comunicación debe hacer uso de las herramientas, de los programas y de los dispositivos, que en el manejo de los aparatos y las configu-

raciones está la clave del proceso. Pero ¿qué límites estamos dando a la idea de lo digital? Más que un área específica de la comunicación se trata más bien de un entorno inmediato, de una condición inherente al sujeto en la contemporaneidad, que marca su identidad y lo define.

¿Cómo hablar de un periodismo que más que preocuparse por la verdad, se construya desde la férrea necesidad de descubrimiento, la permanente capacidad de comprensión (que no de convencimiento) y la íntima y vital configuración de la narración como apuesta de sentido?

En estos tiempos que corren, donde lo digital nos pone constantemente en evidencia la comunicación es cada vez menos un proceso intencional y cada vez más una permeación, un accidente si se quiere, un fenómeno fortuito e incalculable.

Allí, en la marea digital donde las múltiples voces nos hablan del miedo y la verdad, del engaño y la ficción con las mismas herramientas, estamos condenados más que nunca a nosotros mismos, a enfrentar el cruce de los océanos de información, no en el enclave de la certeza, sino en la navegación del descubrimiento del mundo por contar.